

## AMIESIC

Conversatorio:

### **La pastoral Universitaria en el contexto de la interculturalidad**

*Recuerden todos los pastores, además, que son ellos los que con su trato y su trabajo pastoral diario exponen al mundo el rostro de la Iglesia, que es el que sirve a los hombres para juzgar la verdadera eficacia del mensaje cristiano[1]*

El ejercicio reflexivo que se ha propuesto como tema central de este Encuentro (*Retos para una educación intercultural desde una perspectiva pastoral*) me parece fundamental como un intento de ponerse a la altura de nuestro tiempo. Las grandes crisis generan precisamente la necesidad de que el ser humano se plantee ir más allá de lo que es y también de lo que ha sido.

Hoy estamos llamados a producir una transformación, a dar vuelta al timón, a tomar consciencia sobre lo que hemos hecho mal y lo que hemos hecho bien para caminar con paso firme hacia el cumplimiento de un sueño, ¿cuál es ese sueño?

*"Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar." (2:44-47)*

Ese sueño es llamado de muchas maneras pero se refiere en última instancia a la vida lograda del ser humano y esa vida es precisamente comunión.

Es curioso, pero el proyecto civilizatorio de este tiempo, también conocido como Modernidad, surge precisamente desde la interpretación del

cumplimiento de este sueño, pero el sueño enfocado en la abundancia del pan. Se pensó entonces que el problema era básicamente la escasez, entonces se produjo una economía basada en los recursos limitados. Había que producir, producir lo más posible, producir sin descanso, aprovechando el desarrollo de la técnica en ese sentido. Y efectivamente se produjo la abundancia de productos, pero el sueño no se cumplió. Más aun podemos decir que fácticamente nunca hemos estado más lejos del sueño como en este tiempo y pero también nunca hemos estado más cerca de poder producirlo.

Hace una semana salió una noticia en los diarios que cuestiona toda racionalidad. El día de hoy 8 hombres poseen la riqueza equivalente a 3500 000 000 de personas, la mitad de la población mundial. Sí, 8 personas.

¿Cómo hemos llegado a este punto?, ¿cómo es que el siglo de la ciencia pueda coronarse con esta noticia? Es verdaderamente paradójico, pero no es difícil de comprender.

La plenitud del sueño, no se logra produciendo abundancia, sino realizando aquello que produce la verdadera abundancia. Lo que había que aprender de la enseñanza de los apóstoles no era producir el pan, sino aprender a partir el pan, porque en el compartir, en el abrirme a satisfacer la necesidad del otro, es donde se da el milagro de la multiplicación de los panes, la apertura al otro y ponerme a su servicio es lo que produce la abundancia soñada, es lo que genera la comunión, es lo que produce la alegría y la sencillez de corazón.

Vuelvo a la cita: “El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que habían de salvar”, la pregunta que me surge en este punto es cómo se salva a alguien. Pareciera que se salva enseñando a partir el pan, se salva enseñando a

producir comunidad, a hacerse cargo del otro, se salva mostrando con el ejemplo que hemos venido a este mundo a ser responsables por esta hermosa creación que el Creador ha puesto en nuestras manos. Nos lo dice de tantas maneras, nos pregunta: “¿Dónde estas?”, “dónde está tu hermano?”, “Ama a tu prójimo”, “da de comer al hambriento”, “da de beber al sediento”, “viste al desnudo” y “da una barca al peregrino”, “haz justicia con la viuda, con el huérfano y con el extranjero”.

Estamos llamados a producir comunidad con el otro, con el más lejano, más ajeno, con el más distinto.

En contraposición, la Modernidad surge como un proyecto para unificar el mundo desde una sola concepción de la realidad, pero dicha unificación no responde a la construcción de la comunidad, porque no genera apertura al otro, sino instrumentalización del otro en función de producir un proyecto que no es el proyecto del otro, es un proyecto que lo aleja de sí mismo y lo anula en su dignidad.

En los últimos años la Iglesia católica ha emprendido un camino declarado para volver al origen, para desmarcarse de la modernidad y sus principios, por eso las misiones del día de hoy no pretenden llevar a Dios a todo el mundo, sino como dicen los misioneros de Guadalupe, se trata de encontrar el rostro de Dios en su paso por el mundo, rostro que se asoma cuando presenciamos la alegría del compartir en comunidad en idiomas incomprensibles que de pronto se revelan en toda su riqueza y sabiduría cuando asoma una sonrisa humana que se abre a la hermandad con el otro, con el distinto. Con la idea de una iglesia en salida el reto que tenemos el día de hoy es profundizar este mensaje de “descubrir a Dios en su paso por el mundo”, porque en su paso le enseñó al ser humano a construir comunidad

en todos los confines y en todas las culturas, le enseñó a partir el pan y a producir el milagro.

Como decía el Padre Beni Bertrand Emerusabe (originario de Burundi, hoy en Xochimilco) tenemos que aprender a caminar descalzando nuestros pies, tomando consciencia de que la tierra que pisamos es sagrada y con esa reverencia retomar el camino. Tenemos un gran reto por delante y es aprender a ver el rostro de Dios en todo ser humano y actuar en consecuencia.

Creo que la pastoral tiene una enorme responsabilidad dentro de la Universidad como herramienta de sensibilización de los alumnos para prepararlos de manera que cuando ejerzan su profesión lo hagan siempre al servicio del otro, del que está en una situación desigual, del necesitado y se comprometan a reestructurar la comunidad humana que hemos perdido y que es lo único que puede salvarnos como humanidad.

---

[1] Gaudium et spes